





**Viajes**  
por mi  
**jardín**



100% SOSTENIBLE  
100% RESPONSABLES  
100% COMPROMETIDOS

#### ASÍ HEMOS HECHO ESTE LIBRO



Salvo casos excepcionales, trabajamos con una empresa papelera que funciona con biocombustibles locales y se abastece de los bosques cercanos, que gestiona de forma estrictamente sostenible. Ha implantado voluntariamente el Reglamento de la Unión Europea de Ecogestión y Ecoauditoría, y WWF la considera una de las fábricas más sostenibles del mundo.



Allí fabrican el papel interior y exterior con el que se ha hecho este libro, con unas emisiones certificadas de 365 kg de CO<sub>2</sub> por tonelada de papel: un 50 % menos que la media europea y un 75 % menos que la media española. En otras palabras: uno de los papeles más sostenibles del mercado (además de tener las certificaciones FSC, PEFC, ISO9001, ISO14001 y EU Ecolabel).



Uno de los mayores problemas ecológicos a la hora de fabricar papel (y de hacer libros) es el consumo de agua: la media europea está entre 10 y 15 litros por kilo según la European Environmental Agency. La fabricación del papel interior y exterior de este libro ha consumido sólo entre 3 y 4 litros por kilo de papel.



Queremos eliminar todos los materiales de origen fósil de nuestros libros y de nuestro trabajo. Por eso este libro no está plastificado (si lo estuviera, su tirada habría consumido más de 500 m<sup>2</sup> de plástico).



El transporte del papel desde la empresa papelera hasta la imprenta se hace, en buena medida, en trenes de larga distancia, e imprimimos a menos de 300 km de nuestra oficina, todo lo cual nos permite reducir notablemente las emisiones contaminantes.



Una vez fabricados los libros, los envíos que dependen de nosotros se realizan mediante una mensajería con una de las flotas eléctricas más importantes de España (no es perfecto, lo sabemos, pero supone un primer ahorro de emisiones). Además, el 100% del personal es contratado y cobra un sueldo fijo, no por entregas (algo fundamental para garantizar formas de conducción más seguras para los trabajadores y más sostenibles para el planeta).



Toda la energía utilizada para editar este libro es 100 % energía verde renovable y certificada. Además proviene de una cooperativa de la que nuestra editorial es miembro, de modo que consumimos la energía que previamente producimos en instalaciones solares, eólicas o de biomasa.



Todos los recursos económicos utilizados para editar este libro estaban depositados en la banca ética, y allí llegarán también los beneficios (¡esperemos que los haya!). De este modo garantizamos que este dinero sólo revertirá sobre proyectos sostenibles, con un interés social, cultural y medioambiental, sin inversiones en la economía de las energías fósiles.

Si quieres más información sobre estas cuestiones puedes leer el apartado «Compromisos» de nuestra página web o escribirnos a [info@erratanaturae.com](mailto:info@erratanaturae.com).



*Dibujos, textos y diseño de*  
**Nicolas Jolivot**

*Traducción de Inés Clavero*

**e**  
errata naturae

Colirrojo tizón  
*Phoenicurus  
ochruros*

Bambú  
común  
*Bambusa  
vulgaris*

**M**I PRIMER RECUERDO de este jardín se remonta a mi más tierna infancia. Tengo unos tres o cuatro años, contemplo la flor abierta de una correhuela. Bajo el cielo gris, su blancura resalta sobre el tapiz de hiedra oscura del muro que la sostiene. La belleza sencilla de su corola me cautiva. Aquella flor que se convierte, de inmediato, en mi primera conmoción estética parece abrir la boca de su pabellón para revelarme un secreto. Si una simple flor es capaz de embelesarme hasta ese punto, presiento que sabré hallar consuelo en infinidad de cosas ordinarias. Y si para experimentar un placer intenso basta con observar, entonces recorreré con la mirada el jardín, la calle, lo que haga falta. Primero ampliaré el perímetro de descubrimiento a la región en la que nací, y después, a la tierra entera.

En febrero de 2019, al regresar de mi enésimo viaje a China, sentí que había cumplido con mi cupo de desplazamientos. Había tenido la insolente suerte de pasar casi treinta años recorriendo el mundo, sin contratiempos reseñables y para el mero deleite de mis ojos. Había llegado el momento de aflojar el ritmo. Sin que lo viera venir, un humor más sedentario le había ganado el pulso al deseo de andar todo el día de acá para allá. No conocía casi ningún nombre de plantas e insectos, apenas sabía distinguir el canto de tres o cuatro pájaros comunes. Entre el paso de los años y mi naturaleza despistada, había terminado por no prestar atención a mi entorno más inmediato. Y quería ponerle remedio. Aquel mes de marzo, empecé a ocuparme del jardín, motivado con la idea de inventariar su contenido. Al cabo de un mes de prospección, me di cuenta de que el movimiento perpetuo de la naturaleza y la infinidad de lo diminuto hacían de mi empeño una empresa quimérica. Comprendí entonces que, para un observador atento, mi jardín de trescientos metros cuadrados es tan vasto como China.



También me marqué otro objetivo más razonable: visitarlo a casi todas las horas del día, cada día, durante dos años. Aquel confinamiento elegido se vio reemplazado por otros confinamientos obligados que le confirieron a esta parcela unas cualidades paradisíacas.

Al principio, mientras ponía en práctica el arte olvidado de andar a cuatro patas para observar a los insectos o esperaba largos minutos al acecho para contemplar a los pájaros, no se me pasó por la cabeza compartir con los demás algo que, en verdad, cada cual puede hacer en su propio jardín o, en su defecto, en un parque o un bosque. No soy botánico, ni entomólogo, y cuando veo el virtuosismo con el que Durero pintó *La gran mata de hierba*, dudo de mis competencias como dibujante naturalista.

No obstante, resulta que, por una serie de azares, conozco este jardín desde siempre. Hace varias generaciones que pertenece a mi familia. He convivido con las personas que se han hecho cargo de él antes que yo, una situación tirando a insólita en estos tiempos de movilidad global. Es para mí como una segunda piel que me ha empujado a narrar esta particularidad centenaria, incorporando mis dibujos del día a día.

Se trata de un jardín corriente y moliente, sin nada extraordinario. No podría aspirar a atraer público a los encuentros anuales *Rendez-vous aux jardins* que organiza el Ministerio de Cultura. En lo que respecta al huerto, tiene todo que envidiarles a las parcelitas de los jubilados del barrio con buena mano para las plantas. El mayor mérito de este jardín, ahora que me adentro en el otoño de mi vida, es el de alegrarme una existencia cada vez más recoleta y obsequiarme día tras día con un sinfín de revelaciones. La flor de la correhuela sigue pareciéndome una de las cosas más bellas del mundo. A lo largo de estos dos años, a la luz de las horas en las que se ha abierto, he escuchado con atención y he terminado por oírla susurrar. No pierdo la esperanza de llegar a entender, algún día, eso que lleva tanto tiempo queriendo contarme.



## advertencias

◆  
Este rombo verde, colocado delante del nombre de algunas plantas, indica que son silvestres. En otras palabras, no les ha hecho falta nadie para instalarse en el jardín.

\*  
Los dibujos y los nombres de las plantas silvestres que consumo no bastan para identificarlas. Nunca deben comerse plantas sin un reconocimiento adecuado.

\*  
El nombre científico de plantas y animales se ha añadido bajo el apelativo común, tanto por su carga poética como en aras del conocimiento.



Cáscaras de avellana

\*  
**Plumas recogidas**  
Pluma de paloma  
Pluma de corneja  
Rectrix de paloma

Mito  
*Aegithalos caudatus*  
En una rama de higuera.



Canónigo  
«Verde de Louviers»  
*Valerianella locusta*

No me ocupo más que de limpiar las malas hierbas, dejo que la mitad de las rosetas se espiguen para que los canónigos se siembren solos y así crecen cada año en el mismo lugar y me dan unas ensaladas de invierno de lo más sabrosas.

Aunque el nogal más cercano queda a más de doscientos metros del jardín, suelo encontrarme cáscaras de nuez transportadas por las cornejas.



Esta mañana de cielo plumizo me dedico a podar la bignonia, reúno los tallos en gavillas que almacenaré en la leñera y usaré este verano para encender las barbacoas. En esta labor repetitiva cuento con el apoyo de Jean-Noël. Volvió el mes pasado, fiel a su terruño, que defiende contra la intrusión de sus congéneres machos. En cuanto bajo al jardín, me sigue como un perrillo faldero y me somete a un marcaje implacable, no vaya a ser que remueva la tierra y saque un gusano.

Lo he reconocido por su manera de mirarme, por la mancha roja triangular de su buche, ¡y porque se pasea por aquí como Pedro por su casa! Como ya nos conocemos, aparece en invierno y tiene un nombre compuesto, se ha ganado el apodo de Jean-Noël. En la tapa de un tarro sobre el alféizar de la ventana de la cocina encontrará, en caso de helada prolongada, agua tibia y migas de pan. El resto del tiempo se las apañará la mar de bien él solito, a pesar de sus repetidos reclamos.





Jean-Noël  
Petrojo  
*Erithacus rubecula*



**Hortensia**

*Euphorbia macrophylla*

Las chinches de escudo verde se cobijan en el interior de las inflorescencias secas para hibernar. Cambian de color y adquieren una tonalidad bronce durante el invierno. Las futuras hojas empiezan a asomar discretamente muy cerca de la inflorescencia marchita.



Contra el fondo dominante en tonos óxido y castaño, las pequeñas pinceladas de amarillo, en particular las de las flores del jazmín de invierno, aportan un toque bellissimo. Para que este ejemplar acabara aquí, hizo falta que el famoso explorador y botánico Robert Fortune trajera de China en 1844 el *Yingchun hua*, «flor que recibe la primavera», y que un amable encargado del servicio de zonas verdes de mi ciudad me lo regalara a modo de disculpa. Llevo quince años intentando que una trepadora que está plantada en la calle cubra el muro de mi casa, pero el herbicida municipal me la quemaba sistemáticamente. Fui entonces a protestar al servicio correspondiente, que asumió las culpas y me regaló este jazmín. Lo planté dentro, porque si no habría entorpecido la circulación de vehículos. Por su parte, los jardineros municipales dejaron de fumigar en 2016. De vez en cuando, aún queman hierbajos y cardos con soplete. Ahora la vegetación puede hacerse un huequito en la calle.



◆ **Lechetrezna**

*Euphorbia peplus*

Una de las plantas silvestres más frecuentes, reconocible por el látex blanco que contiene su tallo.



◆ **Tártago**

*Euphorbia lathyris*

Lechetrezna



**Eléboro negro**

*Helleborus niger*

Rosa de Navidad



**Jazmín de invierno**

*Jasminum nudiflorum*

Las flores amarillas de este jazmín inodoro preceden a las hojas. En China, uno de sus países de origen, lo consideran uno de los miembros de la pandilla de los «Cuatro amigos de la nieve», junto con el ciruelo, la camelia y el narciso.



**Camelia japonesa**  
*Camellia japonica*

Es de rigor tener una camelia en un jardín a orillas del Loira, cerca del Atlántico. En el siglo XIX, las primeras semillas que llegaron a Francia desde Japón a través de Inglaterra se cultivaron en los viveros de Angers y de Nantes.



**Bergenia**

*Bergenia cordifolia*

Entre las plantas del jardín que florecen en invierno, he aquí la rústica bergenia, que no le teme ni al calor ni al frío. En verano, los caracoles se refugian bajo sus gruesas hojas.

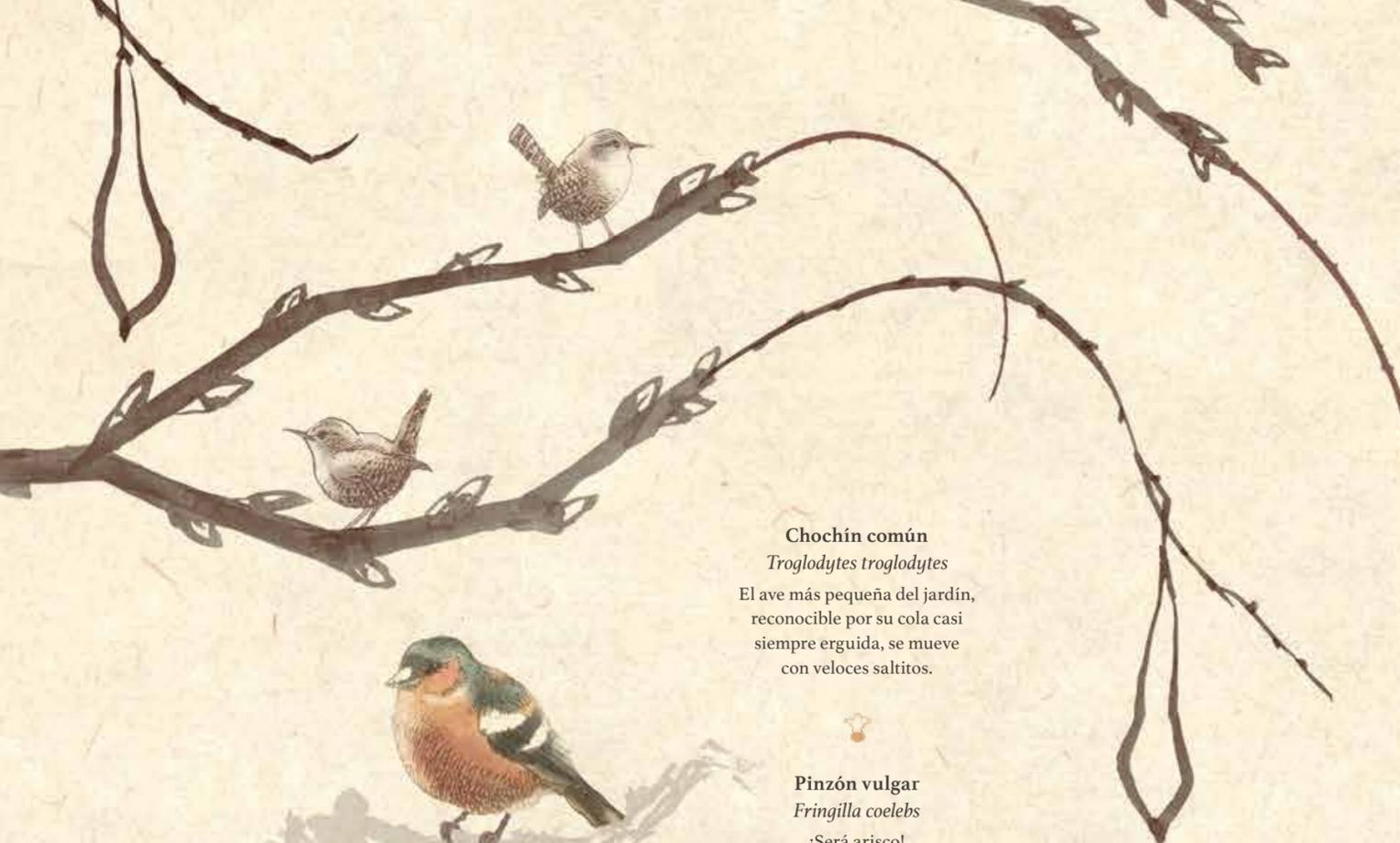


Los tulipanes emergen de la tierra y los rosales ya preparan sus hojas nuevas.

Bajo un cielo encapotado, el mes está siendo templado y húmedo. En la radio, la mujer del tiempo comenta: «Las temperaturas están muy por encima de lo normal en esta época». Hace varios años que esto sucede en el jardín durante los inviernos y las primaveras. Los refranes antiguos ya no tienen sentido. Adiós al célebre «La Navidad al sol y la Pascua al tizón». Aunque también es verdad que, dado que los fuegos de chimenea están prácticamente prohibidos, es poco probable que pudiéramos calentarnos con brasas. Siempre enciendo alguna fogata con la leña del jardín, pues soy incapaz de imaginarme, aunque sea por un instante, al ser humano privado de la felicidad primigenia de contemplar el baile de una llama sin una pantalla de cristal de por medio, o del ensueño inducido por un carbón candente, que se detiene en seco con el estallido de una castaña asada a la que no le hemos hecho bien el corte.

Antaño, por estos lares, se decía: «Si hiela por San Sebastián, las malas hierbas no vendrán». Obviando el hecho de que hoy las heladas son cada vez menos frecuentes, ya nadie sabe, salvo los interesados, qué día se felicita a los Sebastianes. La última vez que le puse un nombre a un día preciso fue en la época en que compraba el calendario de Correos. Tenía un lugar asignado, colgado en un lateral del aparador de la cocina. Ahora el cartero ya no llama a la puerta para ofrecerme esas portadas con una camada de gatitos dormidos en un cojín o una estampa del monte Saint-Michel, los días se han convertido en casillas vacías en la agenda de mi ordenador. Ya no sé cuándo felicitar a las Violetas o a las Jacintas. Cuanto más pasan los años, más echo en falta montones de pequeños detalles de otro tiempo. La prueba, como si hiciera falta, de que me voy convirtiendo en un viejo carca. Me importa más bien poco, porque todos estos años también me habrán sido necesarios para ser al fin capaz de extasiarme dibujando una maravilla invernal: la flor irreal y sublime de una camelia precoz.





**Chochín común**  
*Troglodytes troglodytes*

El ave más pequeña del jardín, reconocible por su cola casi siempre erguida, se mueve con veloces saltitos.



**Pinzón vulgar**  
*Fringilla coelebs*

¡Será arisco!  
Llevo varios días oyéndolo trinar al fondo del jardín, pero, en cuanto me acerco, sale volando en dirección contraria como una exhalación. No obstante, el día que se atrevió a acercarse a la casa, logré observarlo un instante por la ventana de mi estudio.



**Glicinia japonesa**  
*Wisteria floribunda*  
Vaina lanceolada que contiene semillas venenosas.

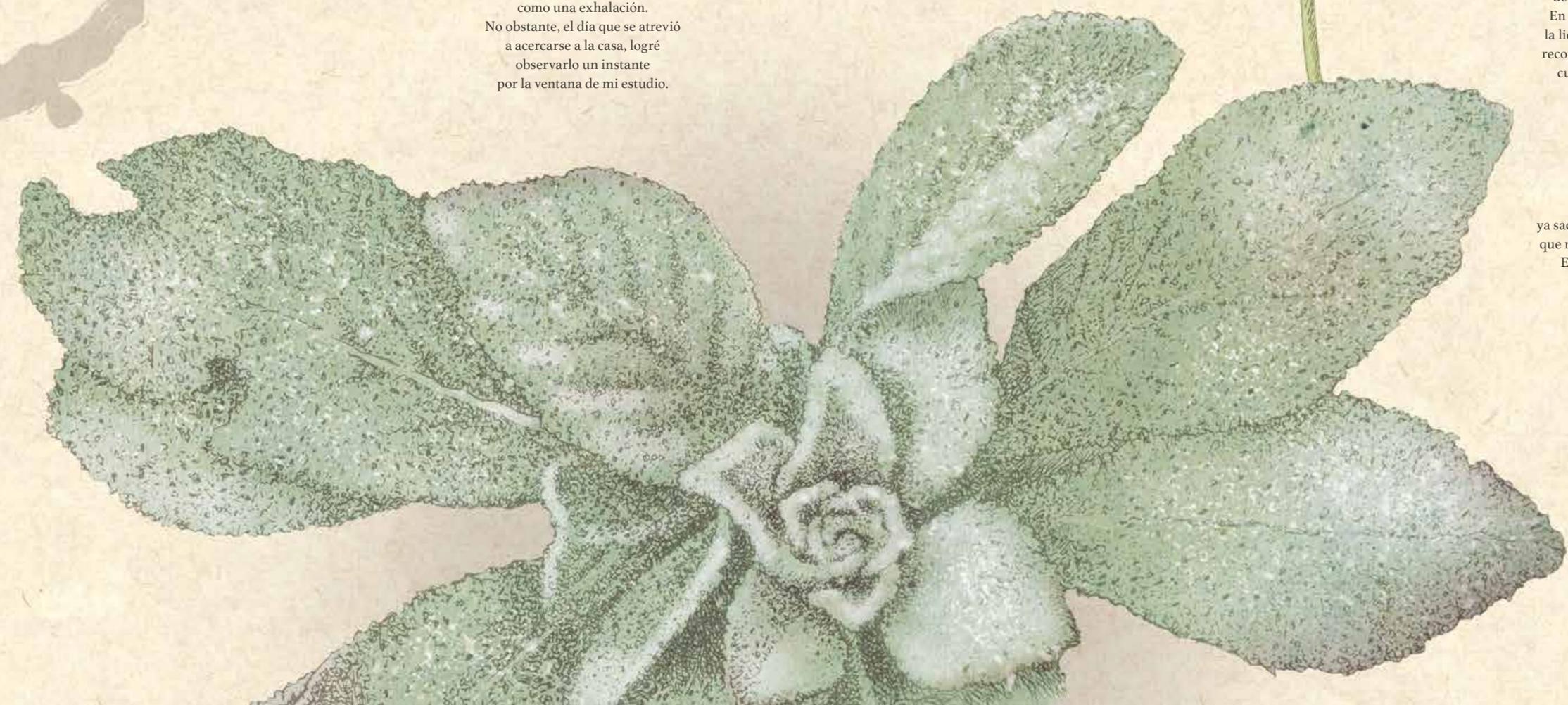
**Eléboro negro**  
*Helleborus niger*  
«Early purple»  
Rosa de Navidad

El eléboro pasa inadvertido. Sin embargo, su toxicidad y sus virtudes medicinales son de sobra conocidas. Se decía que curaba la locura. En la fábula de La Fontaine, la liebre se burla de la tortuga recomendándole purgarse con cuatro granos de eléboro.



◆ **Gordolobo**  
*Verbascum thapsus*

Esta planta bianual ya saca sus hojas aterciopeladas, que retienen las gotas de lluvia. En primavera, emergerá su largo tallo florífero con flores amarillas.





Arrendajo euroasiático  
*Garrulus glandarius*

Babosa gris grande  
*Deroceras reticulatum*

Ciempíes  
*Myriapode*  
Clase de quilópodos

Tuve la suerte de ver durante un instante, apostado en lo alto del ciruelo, un pájaro que solo se avista tres o cuatro veces al año: el arrendajo. Atrapó un gusano, se posó para tomar aliento y reanudó el vuelo. Está de paso, siempre hace una parada en el mismo sitio.

Como decía antes, si este 20 de enero helara por San Sebastián, no vendrían las malas hierbas. Aquí en el jardín quedarán. Anoche la helada fue suave, pintó los tejados de blanco sin tocar el agua de los estanques. Esta mañana el cielo está despejado, no corre ni gota de viento. El sol dibuja unas marcas luminosas entre las sombras azul ultramar, el aire está limpio, los pájaros entonan su canto cristalino, el rumor de la ciudad resuena a lo lejos. Lo vivo como si fuera la primera mañana de mi vida y me entrego a las tareas del jardín con un placer parecido al de acostarse en las sábanas limpias de una cama recién hecha



◆ Oreja de liebre  
*Otidea alutacea*

Unas curiosas setas con forma de oreja, de unos diez centímetros de largo, se han presentado en el suelo húmedo, bajo el lilo.



Mahonia  
*Berberis aquifolium*  
Ya asoman las yemas de los racimos (flores agrupadas en el mismo tallo).

Cetonia dorada  
*Cetonia aurata*



Babosa común  
*Arion ater*

Esta juvenil, poco más grande que una tecla de ordenador, es mucho menos frecuente que las babosas rojas.

◆ Primavera  
*Primula vulgaris*

Presente desde hace varias décadas, sus flores aderezan nuestros platos de finales de invierno y primavera.



Cuando desenterraba unos frambuesos para arrancar las raíces de zarzas y de hiedra, me he encontrado unos gusanos blancos. Durante mucho tiempo he pensado que eran las larvas de unos escarabajos famosos por devorar raíces, y me cargaba a dos de cada tres, aplastándolos bajo mis suelas con un placer casi inconfesable.

Hasta el día en que me enteré de que en realidad eran, en su mayoría, larvas de cetonia dorada, el coleóptero más bello del jardín. En verano no deben ser multitud, pero sería una lástima privarse de su brillo verdoso de piedra preciosa.

Las larvas del escarabajo y de la cetonia se diferencian en la cabeza, la vellosidad y una divertida particularidad. Si la dejo sobre el metal de la pala tumbada y avanza de espaldas pateando en el aire, deduzco que se trata de una cetonia. Entonces, la devuelvo al suelo o la echo al compost, pues, a diferencia del gusano del escarabajo, únicamente come plantas muertas.

◆ Violeta común  
*Viola odorata*



Tiempo ha, mi jardín estaba en el campo. Huelga decir que no tenía su forma actual, y esta introducción podría parecer absurda. Aun así, la consistencia del suelo, la forma de las piedras y las lluvias traídas por el océano ya conferían a este pedazo de tierra el color que le caracteriza. Escribir «mi jardín» y empeñarme en el posesivo resulta exagerado. No se trata de un terreno del que me haya apropiado para transformarlo a mi antojo. No lo considero un bien material. «Mi jardín» existe por la suma de los momentos en los que me encuentro en él.

Este jardín pertenece tanto a mis predecesores como a mis sucesores, pues los lugares son como galones infinitos, donde las personas no son más que motivos dibujados encima. Y yo soy el pupilo de paso en este trocito de planeta.

Así pues, el jardín estaba en el campo, cerca del Thouet, un río tan solo conocido por los habitantes de sus riberas que fluye tranquilamente por un pequeño valle donde se cultivan chopos. Este curso de agua ha moldeado este paisaje labrando un suelo calizo y depositando, con el transcurso del tiempo, montones de sedimentos antes de lanzarse, a siete kilómetros de aquí, protegido de las miradas, a otro río mucho más conocido: el Loira. El jardín ocupa esta tierra aluvial donde, durante muchos años, se plantaron frutales y viñas para producir el vino local. En 1825, el primer catastro muestra unas parcelas agrícolas acompañadas de unos números escritos a pluma que remitían a los registros. Los terrenos son alargados, siguen la escorrentía natural de las aguas pluviales hacia el río. El jardín ya tiene una existencia administrativa: se encuentra en la parcela 44, sección 016 B.

Cuando caen las uvas del racimo, solo queda el escobajo, el esqueleto, compuesto del pedúnculo y los pedicelos.



Gravilla y piedras del jardín.



### Acebo

*Ilex aquifolium*

Me traje un pequeño brote de acebo de un paseo por el bosque con la esperanza de que, en los inviernos venideros, obsequiaría al jardín con el esplendor de sus bayas rojas. No sabía que el acebo, como ciertas plantas, es dioico: hacen falta al menos un ejemplar macho y otro hembra para conseguir frutos. Encontrarle una compañera a mi acebo, ya crecido, será el objetivo de un próximo paseo por el bosque.



Conchas vacías de caracol.



Definitivamente, los últimos inviernos hemos tenido un tiempo demasiado templado. Las flores del ciruelo empiezan a abrirse, aprovechando los doce grados de este 10 de febrero. El resultado no se ha hecho esperar, ayer a mediodía se levantó el viento, que arreció por la tarde y se convirtió en la borrasca Ciara por la noche. Abofeteó sin tregua al rosal trepador, estampándolo contra su pared, transformó las hojas de bambú en frenéticos cardúmenes de peces que se peleaban entre

ruidos de papel de aluminio rasgado y arrugado. Se filtró por la rendija de debajo de la puerta de casa, zumbó al remontar por la chimenea, zarandó los postigos. Los pinzones se cobijaron bajo el canalón, en los huecos del muro, y los mirlos en el gran laurel, que aguantó estoico: tan solo sus hojas exteriores dejaron ver su envés más claro.

Esta mañana, el viento ha amainado, aunque ha regresado por la tarde para crispas a todo el mundo.

